

Con la música de esta parte

LA SIMPLE NECESIDAD DEL CANTO

AUNQUE llegaron de distintas vertientes —el folklore, el rock, la música culta— la preocupación por el canto popular es el denominador común de todos los integrantes del grupo Los que Habían Cantando, con el cual Noticias compartió una noche de música y charla. Luis Trochón es el primero en responder a las preguntas.

● BUSCANDO LO ESENCIAL

—El nombre del conjunto exige el planteo de dos interrogantes inmediatos: ¿Por qué "Haban", en pasado? Y luego, ¿por qué eligieron cantar lo que cantan?

—El nombre surgió de un poema de Circe Maia que musicalizó Jorge Lazaroff, que elegimos como título del primer espectáculo que realizamos. Esos fueron nuestros comienzos en el Shakespeare. Recién para el segundo espectáculo, en el Circular, se completó nuestra integración actual, con Jorge da Silveira, quien de cualquier manera siempre había estado junto a nosotros. Es necesario aclarar que el texto de Maia, del cual sacamos el nombre, sólo confirmó una serie de intuiciones compartidas acerca del papel del canto nacional.

—¿En cuanto al repertorio que eligen?

—Es parte del trabajo de equipo. Principalmente una vertiente personal, canciones de nuestra autoría o musicalizadas por nosotros, a lo que se agregan otras que pretendemos rescatar del olvido, o sobre las cuales queremos dar nuestra propia versión. Seguimos siendo solistas unidos para una búsqueda de los elementos más simples y puros del canto de un pueblo. Llegar a lo esencial no es complicar, sino captar lo más simple.

—¿Qué entienden por lo esencial?

—Dejar intacto lo que dice la canción, dar tanto a nivel instrumental como vocal todo lo necesario, sin agregados que desmerezcan lo que dice el autor.

● LA MISION DEL CANTO POPULAR

—¿Ustedes pretenden innovar en la música nacional?

—La posesión de un lenguaje no es producto de generación espontánea. Viene de una forma de trabajo común que, no descuida detalle alguno para que el mensaje llegue definido. Esto implica lograr que la gente se identifique con lo que decimos. Por eso muchos temas se refieren a la ciudad donde vivimos y actuamos: ciudad de Montevideo, Medio Mundo, el Albañil, tangos y candombes. Los detalles a nivel estético, incluso las formas mínimas de actuación que logramos junto a Jorge Curti sólo apoyan ese cometido esencial.

—Muchos de ustedes realizaban la llamada música culta. ¿Qué significó el cambio?

—Queremos borrar la imagen del músico popular como un individuo desprecupado, que se abandona a la espera de musas inspiradoras; éste es un trabajo profesional como cualquier otro, necesita estudio, práctica, y una imperiosa necesidad de

Bonaldi, Da Silveira, Di Polito, Lazaroff, Trochón: cinco hombres que vienen cantando en busca de la esencia misma del quehacer musical nacional. Su espectáculo es cita obligada para quienes sienten necesidad de acercarse al canto popular, sin enardecimientos ni mal gusto, compuesto de una realidad más clara y puras de las vivencias que ese mismo canto busca comprender en su intimidad.



Quando el canto se hace eco del paisaje.

estar continuamente informándose, no es cuestión de descubrir la pólvora donde no está, o donde ya fue quemada.

—¿Estos planteos están basados en una teoría que sustenta el conjunto?

—Hay un "querer hacer" que intenta definir, su explicación en el proceso es muy difícil. Sabemos que no vamos a renovar en la música, pero pretendemos agregar elementos que sirvan para integrar aspectos de la cultura nacional con realidades cada vez más ricas.

—¿Qué entiende por música popular?

—La que se nutre de la vivencia de cada uno de los que integran un grupo de hombres que viven una misma realidad. Muchas veces la misión del cantor popular es hacer que la gente se dé cuenta de situaciones que están a la vista de todos, pero que no han sido valorizadas. Otras se debe recurrir a tonadas pegadizas que resultan de la vida misma, como nuestro "Chiriguaré".

● LA COMUNICACION COMO OFICIO

Los sonidos de acordes y escalas lanzados al aire desde la sala circular advierten de la presencia de los demás integrantes

del grupo. Minutos después, es Jorge Di Polito, 'estudiante de arquitectura, el que responde las preguntas de Noticias.

—Yo había actuado en el campo particular, congresos, reuniones, a pesar de mis estudios nunca dejé de "ir cantando". Todo hombre busca una formación total, el canto es la forma de completar mi personalidad que he encontrado. Llegué a la estructura del grupo con una formación más bien folklorica; creo haber encontrado, sin abandonar mi individualidad, la forma de lograr una propuesta musical que interese y funcione a nivel de las necesidades naturales del hombre. A veces tengo miedo de confundir la libertad del espectáculo, donde se perfila activa y activamente tanto el artista como su público, con la seguridad y el convencimiento de la vigencia e importancia de lo que se dice".

—Lo que usted dice se vincula al problema de la comunicación del artista con el espectador. ¿En qué planos se maneja ese vínculo?

—Enumerando, sin establecer prioridades pues la comunicación es una estructura que flaquea si faltan algunos de estos elementos, primero: la temática de que se trata; en segundo lugar: la coherencia de esa temática con la música; tercero: la forma en que se arregla el tema para que alcancen su cometido; y finalmente las bondades de una interpretación que destaque los valores importantes que se quieren transmitir.

El asunto de la comunicación se convierte en oficio en Jorge Lazaroff, a quien Noticias aborda mientras aquí de los últimos ajustes a la parte instrumental del espectáculo. Ese oficio de comunicarse está basado en dos aspectos: "La capacidad intuitiva de llegar y poder dejar algo en el que escucha más el proceso intelectual, absolutamente racional, que se alcanza a través de un trabajo serio en el que ya lleva muchos años".

El ensayo previo se ha generalizado. Jorge Bonaldi aprovecha para destacar ante el cronista la forma de trabajo polifuncional que caracteriza al grupo, como modo de complementar la actividad de solistas con la participación en conjunto. "Por supuesto que la preocupación es dar lo máximo a la comunidad en que se vive —dice Bonaldi—, tratando de limitar la influencia de música que sólo pretende la comercialización de los valores más importantes de la cultura, olvidando lo auténticamente nacional".

A las 21.30 la sala se llena de música. Hay gente que sigue cantando, y lo hace desde mayo de 1977.

R. B.

Los ritmos nacionales y populares armonizados en un estilo diferente.

